

IV Encuentro de Metodología de las Ciencias Sociales (ELMECS) (2014)

Título: La integración de estrategias metodológicas para observar resultados de la aplicación de políticas sociales.

Autora: Nélica B. Perona
nelidaperona@fibertel.com.ar

Institución: Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales- CIUNR. Universidad Nacional de Rosario. Argentina

Resumen

El trabajo expone algunas reflexiones y discusiones metodológicas que atraviesan los diseños de investigación cuando se trata de la observación del objeto desde diferentes perspectivas, en este caso de la integración de estrategias metodológicas. Algunas de las cuestiones metodológicas asociadas son la discusión sobre la información más pertinente para dar cuenta del problema y esto involucra tanto la disponibilidad de fuentes, la producción de información y la relación entre información cuantificable y no cuantificable. Estas reflexiones metodológicas se realizan sobre la base de una investigación que se planteó como objetivo general analizar la cobertura y percepción de la aplicación de programas sociales existentes, uno de alcance nacional y otro de cobertura provincial (la Asignación Universal por Hijos (AUH) y la Tarjeta Única de Ciudadanía), considerando diferentes espacios sociales (barrios), para reconocer si se han producido cambios en los niveles de vulnerabilidad de los hogares y en la cotidianeidad de los sujetos

Introducción

Se pueden imaginar distintas situaciones: la lectura de un artículo académico sobre la evolución de los indicadores de pobreza e indigencia después de la aplicación de una política social; una foto –que acompaña una nota periodística- retrata una fila de mujeres y niños ante una escuela de una villa; la televisión muestra un debate sobre las cualidades de la política en cuestión; suena una canción que habla de los sueños y deseos. En cada una de estas situaciones se pueden entrever condiciones sociales y derechos y cada una esboza, desde algún recorte de observación, dimensiones de la trama.

De modo parecido puede pensarse cuando se trata de métodos en competencia en la investigación social. La aplicación de una encuesta por cuestionario, la realización de entrevistas y las notas-registros de campo, con sus lógicas específicas, dan cuenta de aspectos

diferentes y resultan en una mejor observación de lo social, sus resultados “iluminan” un espacio más amplio que los recortes parciales. Mientras que con los resultados del cuestionario se puede acceder al contexto de características socio-demográficas y de recepción de las políticas sociales en los hogares y las familias que allí residen, las entrevistas dan a conocer la experiencia personal, la relación de cada uno o una con esas políticas; el registro de campo permite acceder a relatos que ilustran, al menos, situaciones y escenarios. No se trata de “dureza” o “temperatura” de los datos sino de modos de aproximación, de trabajo convergente con distintas herramientas.

El trabajo expone algunas reflexiones y discusiones metodológicas que atraviesan los diseños de investigación cuando se trata de la observación del objeto desde diferentes perspectivas, en este caso de la integración de estrategias metodológicas. Algunas de las cuestiones metodológicas asociadas son la discusión sobre la información más pertinente para dar cuenta del problema y esto involucra tanto la disponibilidad de fuentes, la producción de información y la relación entre información cuantificable y no cuantificable. En esa línea se vincula no sólo con toda la antigua discusión acerca de lo cuantitativo-cualitativo, las posibilidades y limitaciones de cada una de las estrategias y las posibles combinaciones, sino también con el margen de decisiones respecto del diseño de los instrumentos¹.

Estas reflexiones metodológicas se realizan sobre la base de una investigación que se planteó como objetivo general analizar la cobertura y percepción de la aplicación de programas sociales existentes, uno de alcance nacional y otro de cobertura provincial (la Asignación Universal por Hijos (AUH) y la Tarjeta Única de Ciudadanía), considerando diferentes espacios sociales (barrios), para reconocer si se han producido cambios en los niveles de vulnerabilidad de los hogares y en la cotidianeidad de los sujetos; todo con el propósito central de obtener información diversa para “develar” la complejidad de relaciones de las que en cierto modo dependen los efectos de los programas sociales.

En la exposición que sigue se plantea primero tanto el contexto social como la preocupación inicial que da lugar a las decisiones consideradas en el diseño de investigación; vinculadas a estas decisiones, se hacen algunas referencias a las discusiones que consideran tanto a la elección del Estudio de Caso como los diferentes abordajes, cualitativo cuantitativo y su complementariedad. Finalmente se exponen brevemente algunos de los resultados obtenidos.

Acerca del surgimiento de la propuesta y el diseño de investigación

¹ En este caso en particular porque la encuesta por cuestionario administrada de manera previa a la realización de entrevistas, estaba planteada por el Ministerio de Desarrollo Social de la Provincia de Santa Fe

Desde el inicio la implementación de la AUH generó multiplicidad de controversias, desde diferentes actores sociales y políticos; ya sea sobre la cuestión focalización-universalización, sobre las condicionalidades y el enunciado de derechos pero al mismo tiempo la debilidad jurídica de la implementación, así como la laxitud en el uso de categorías para identificar a la población beneficiaria, sino también sobre los efectos posibles del programa, tanto en la dimensión educativa como en la variación de los niveles de pobreza e indigencia y en general en la inclusión como ciudadanos. En este sentido las primeras evaluaciones a nivel macro mostraron la reducción en los índices de pobreza e indigencia y también la dificultad de parte de sectores de la población que por carencia de recursos o dificultad de acceso a la información, no tienen vínculos con el Estado.

En ese contexto de aplicación que surge la posibilidad de elaborar y ejecutar un proyecto de investigación sobre los alcances, efectos, percepción de las políticas sociales. Si se quisiera tipificar “el origen del problema de investigación²” destacaría la convergencia de motivaciones individuales, el interés personal por la temática, con el interés grupal y una necesidad institucional de contar con trabajos sobre un tema específico.

La preocupación inicial planteada desde un área del Ministerio de Desarrollo Social de la Provincia de Santa Fe consideraba cierta inquietud por la idea de “penetrancia” esto es, si la extensión de cobertura de dos de las políticas sociales que estaban siendo implementadas, era pertinente y adecuada. Se trataba de la Asignación Universal por Hijos (AUH), de alcance nacional y de la Tarjeta Única de Ciudadanía (TUC), de implementación en el territorio provincial. Las reuniones e intercambios llevaron a transformar esa inquietud en un proyecto de investigación donde se planteó como objetivo analizar la cobertura, efectos y percepción de la TUC y la AUH, considerando diferentes espacios sociales (barrios), para reconocer los cambios producidos en los niveles de vulnerabilidad de los hogares. Puesto en otros términos, el diseño de investigación se orientó a tratar de dar respuesta al porqué, con similares características sociodemográficas y de hábitat, a iguales condiciones en cuanto a requisitos establecidos, algunos grupos familiares percibían determinados beneficios sociales y no otros, es decir qué factores podrían incidir para el desigual acceso frente a políticas que tienden a igualar oportunidades. Es decir que considerando similares características de inserción en la estructura socio-laboral, de condiciones de hábitat semejantes tratar de encontrar indicios que permitan al menos la comprensión de las diferencias en el acceso a los beneficios de la seguridad social o más específicamente a un programa en particular. También a reconocer los

² Es habitual que en los textos utilizados para la enseñanza de la Metodología describan la multiplicidad de elementos que intervienen cuando se plantea un problema de investigación. Entre otros. Cea D’Ancona, 1996; Briones, 1982; King, Keohane y Verba, 2000; Borsotti, 2009. Castellani, A. Mimeo, s/f.

procesos de acceso a los distintos beneficios, la existencia de redes sociales y de intermediación, los modos de apropiación de las acciones estatales y las imágenes de lo masculino y lo femenino que atravesaban tanto los procesos como los modos de apropiación.

A partir de este conjunto de cuestiones que recortaron el tema de interés, en las decisiones habituales³ sobre la selección de unidades de observación, de información necesaria, de diseño de instrumentos y de procedimientos de análisis, se trabajó también sobre la tensión “condición-posibilidad” no sólo de recursos sino también porque ya estaba prediseñado el instrumento para obtener información cuantificable. Esto no constituyó mayores dificultades salvo las de mayor tiempo en su aplicación, ya que en su diseño se consideraban muchas más de las dimensiones analíticas requeridas y pertinentes para caracterizar a la población. Se trabajó entonces con la aplicación de diversas herramientas que corresponden a estrategias de investigación cuantitativa y cualitativa, de manera complementaria: la aplicación de una encuesta a hogares, la realización de entrevistas en profundidad y los registros de campo realizados por los entrevistadores en terreno.

La selección de los barrios, uno en la ciudad de Rosario otro en la ciudad de Santa Fe, se realizó siguiendo los procedimientos del muestreo analítico-intencional; en primer término y para la selección de barrios se consideraron indicadores referidos a condiciones de vida, sobre todo con situaciones de pobreza y además que por información existente y conocimiento previo, registrara cierta densidad asociativa. En un segundo paso, la selección de los hogares donde se aplicarían dos instrumentos diferentes para la obtención de la información – estandarizado y no estandarizado- se realizó sobre la base de una matriz que consideraba la percepción de beneficios sociales; así quedarían incorporados hogares donde no se percibía ningún beneficio, hogares donde se recibía tanto la Tarjeta única de Ciudadanía (programa provincial) como la AUH y hogares donde se recibía solo uno de ellos. El objetivo de esta selección fue tratar de abarcar diversas situaciones que podrían relacionarse con la percepción acerca de la relación con el estado, con los programas sociales y los posibles efectos de los beneficios sociales en su cotidianeidad. Es decir tratar de lograr, a través de esta selección, la mayor cantidad posible de “consecuencias observables”.

Los módulos de la encuesta y que corresponden a la Ficha única del Ministerio de Desarrollo Social de la Provincia de Santa Fe, consideraban la identificación del grupo familiar, educación, salud, hábitat, seguridad e integración social. Los temas -módulos de la encuesta

³ El concepto de diseño de investigación como conjunto de decisiones que anticipan el “contacto observacional” y que implica la elección de un modo particular de transitar por el proceso de producción de conocimiento, está expuesto en numerosos trabajos y libros de Metodología. Solo se mencionan algunos: Marradi, et. all., 2007; Cea D’Ancona, 1996; Valles, 1997; Rodríguez Gómez, Gil flores, y otros, 1999;

se vinculan con diferentes tipos de “activos” de los hogares. El análisis de las características permitió contextualizar las diversas situaciones de riesgo, de procesos de “acumulación de desventajas” y esas características aportaron a la selección de grupos que “representen” distintas situaciones relacionadas con la condición de “beneficiarios”. Así, con la información⁴ obtenida durante el período de aplicación de la encuesta, se fueron seleccionando grupos familiares que representen diferentes características respecto de la percepción de beneficios sociales: reciben ambos beneficios, es decir AUH y TUC, no reciben ninguno, recibe sólo uno de estos⁵.

Esta instancia “del campo” también fue fundamental no sólo por ese primer contacto “ineludible plataforma donde se empieza a producir conocimiento”, para la superación del inicial “tartamudeo cultural” que conllevan los primeros acercamientos y donde se juegan las mutuas expectativas, sino también por el vínculo que se puede establecer con los grupos y el espacio, para afianzar esa relación social que deviene también en instancia de conocimiento⁶; igualmente propició el comienzo de las notas de campo.

Esta manera de identificación del “quien es quien”, de cierta instancia de primer análisis, se articuló con los criterios de inclusión de “tipos” de grupos familiares para definir la selección de entrevistados en la instancia siguiente.

Si bien las notas de campo constituyen un recurso tradicional en la etnografía para registrar datos procedentes de la observación, con “descripciones más o menos concretas de procesos sociales y sus contextos...para captarlos en su integridad...”, resaltando características y propiedades (Hammersley y Atkinson, p.162), aquí se utilizó de cierto modo “laxo” no sólo por su uso en la fase de aplicación de cuestionarios sino también por la diversidad de observadores-encuestadores y la flexibilidad-no directividad en las consignas para el registro. Ello redundó en diversidad de impresiones, registro de aspectos no verbales y de interpretaciones.

Las citas siguientes de las notas-registros de campo ilustran cierta trama del espacio y de su gente, las vivencias de los entrevistadores, las visiones a veces contrapuestas sobre el recorrido y lo observado; también proporcionaron los elementos necesarios para “colorear” las escenas, las posibilidades de profundizar información y referencias para la “muestra”.

⁴ Se hace alusión tanto a la información que se registró en el cuestionario como a la que se obtuvo de las notas de campo. Se realizaron 180 encuestas en el barrio de Rosario y 75 en el de Santa Fe.

⁵ El trabajo de campo fue realizado por las/los Lic. Mariana Borrell, María Noel Ferri y Silvio Crudo y el estudiante Leandro Galván Bas, de la Facultad de Ciencia Política y RRII, de la UNR, en la ciudad de Rosario. Por las estudiantes de Trabajo Social, Luisina García, Luisina Soria, Mariángeles Villarreal y de Ciencias Económicas, Iván Oesque, en la ciudad de Santa Fe

⁶ Acerca de los roles en el campo, la presentación, las formas de “estar” y el establecimiento de la relación social, pueden consultarse, entre varios, Guber, R.(1991); Hammersley M. y Atkinson, P (1994)

“...Hoy comenzaron a emerger algunos “reclamos” a la hora de responder. Hubo quejas por la falta de presión de en el agua, o porque habían instalado medidores “enfrente” (del lado del CIC) y no de ese lado. Hay que decir que los terrenos sobre los que estábamos haciendo el relevamiento son fiscales. También surgió el problema de la falta de una escuela secundaria nocturna para adultos o de actividades recreativas para adolescentes de 17-18 años...”

“...El tercer caso, comenzó de una manera muy particular y terminó concretando la única encuesta de mi primera jornada. La encuesta comenzó con el acercamiento de un hombre que vino a preguntarme si yo estaba dando algún beneficio económico. A mi respuesta negativa y mi insistencia para realizar la encuesta accedió, respondiendo a algunas de las preguntas que le llegué a hacer. Parecía ansioso y dijo que si bien vivía con su esposa estaban medios distanciados. Luego, llegó su esposa y su hijo y allí logré terminar con la labor. La mujer no hizo referencia a ningún tipo de problemática familiar ni tampoco en su lugar de residencia, ni en el barrio en general. No cobraban la asignación tampoco la tarjeta única... Resulta ser interesante porque no poseían la Asignación y recién ahora después de un año de implementación están con intenciones de realizar los trámites. Sospecho, por lo que pude charlar con la chica, que se encuentra sola a la hora de realizar trámites y todo aquello que tenga relación con su hijo.”

“...Cuando la encuesta avanzó no quiso seguir realizándola hasta que su prima no le dé el ok. Éste último, dependía de cuanto comprometía esta encuesta al trámite que estaban realizando. También es importante remarcar que este chico, tenía muchas marcas en sus brazos similares a las que se pueden identificar en una persona que estuvo preso en algún momento...”

La realización de las entrevistas se produjo entonces luego “de cierto contrato inicial de comunicación” y con las precauciones habituales cuando se establece, como señala Guber (1991) esa “relación social asimétrica”. En el guión de entrevistas se consideró la perspectiva de género y se tomaron como ejes a trabajar: la trayectoria vital (escolar, de asentamiento barrial, de “exclusión/inclusión” del mercado de trabajo); la relación con instancias estatales; la interacción social – redes sociales; la participación social y las “derivaciones” de la percepción de los beneficios sociales así como la percepción sobre los mismos⁷.

Para concluir este apartado, el trabajo, entonces, se realizó siguiendo la estrategia denominada “Estudio de caso”, entendida ésta como un medio y no como un objeto de estudio, es decir “el estudio de una entidad particular se emprende para alcanzar una comprensión más desarrollada de algún problema más general...”. Los análisis en estos estudios se realizan con instrumentos conceptuales de índole general, es decir las categorías analíticas corresponden a perspectivas teóricas más generales; el enfoque permite incorporar “tipos de casos” diferentes para comprender variaciones posibles y en ese sentido postular posibles relaciones de carácter más general. La profundización en esa “máxima variación” permitiría comprender las

⁷ Se realizaron 40 entrevistas repartidas en igual cantidad en ambos espacios.

variaciones posibles y ese resultado puede ser aplicado no sólo a los casos sino a una población más amplia.

Es decir que en la polisemia asociada al concepto “estudio de caso”, de las disonancias sobre su caracterización, de las dos grandes líneas de argumentación y modos de concebir los “estudios de caso”, como opción metodológica o como la elección de un objeto de estudio, asociada a la finalidad intrínseca o instrumental (Gundermann Kroll, 2004), la opción en este trabajo fue enfatizar el análisis del caso como un medio, desde la óptica instrumental, para el posible desarrollo de proposiciones empíricas de carácter más general, para la comprensión de un fenómeno social y el caso seleccionado en sí mismo, pasa a un segundo plano. La literatura señala que aun cuando no se han logrado acuerdos acerca de su denominación, de la relación con lo cuantitativo y lo cualitativo y con su base teórica, si parece logrado el consenso acerca de la necesidad de un análisis holístico y en profundidad (Archenti, 2007). Más allá que se asocie la idea de estudio de caso a investigación cualitativa, la opción metodológica que aquí se considera no sólo no desdeña la obtención de información cuantificable o no cuantificable, de modo que permitan la aproximación a las diferentes preguntas y por ende al conocimiento más acabado del recorte temático⁸, sino que la combinación de las denominadas técnicas cualitativas y cuantitativas operó en el mismo diseño de investigación tanto en la fase de recolección de la información como de análisis⁹.

La mención de lo cuantitativo cualitativo evoca a los amplios debates metodológicos de décadas del siglo XX y esa controversia, sobre lo que creo una falsa dicotomía, suscitó variadas discusiones refiriéndose a diferentes planos del problema: filosóficos, epistemológicos, metodológicos y técnicos. El recorrido por los términos de la discusión fue abordada por los diferentes autores desde al menos dos estrategias, no excluyentes; una en clave histórica, dando cuenta de los términos de la controversia a lo largo del tiempo y así se identificaron fases, desde la “guerra de paradigmas” pasando por la coexistencia hasta arribar a la articulación de estrategias. Otra, apelando a revisar los argumentos, axiológicos, gnoseológicos, epistemológicos y técnicos, sobre los que se ha sustentado la distinción sobre la cualidad y la cantidad así como la variación que los significados atribuidos a lo cualitativo y cuantitativo ha tenido a lo largo del tiempo. No se reproducirá aquí una nueva revisión de los términos, etapas y argumentos del debate, ya que se sostiene que la clasificación por el

⁸ Algunos trabajos referidos a los orígenes, debates y nominaciones sobre los Estudios de Caso: Santos, J. (2012); Piovani, J.I., Rausky, E. y Santos, J., (2011); Gundermann Kroll, H., (2004); Flyvbjerg, B., (2005); Archenti, N., (2007)

⁹ Esta referencia a la combinación de tipos de información y de análisis también se considera en la literatura como estrategia “multimétodo”.

método resulta de poca utilidad y que el modo de aproximarnos, de darle inteligibilidad será con números o con textos dependiendo de las preguntas; las estrategias más adecuadas se vinculan a la clase de conocimiento que se pretenda (Piovani et. all. 2008)¹⁰.

Algunos resultados

Los dos barrios seleccionados¹¹ comparten algunos rasgos de fisonomía de inserción territorial –estar en los márgenes de las respectivas ciudades-, cualidades semejantes en cuanto a su antigüedad ya que su desarrollo se ha iniciado en la década del '80. Así también la provisión de algunos servicios públicos básicos, como alumbrado, recolección de residuos, transporte, solo alcanza a algunos sectores de las respectivas jurisdicciones. En uno de estos barrios coexisten hogares asentados en terrenos fiscales junto a otros que han regularizado e lo largo del tiempo el acceso a la propiedad del suelo. Según el diario de campo de uno de los entrevistadores:

“..En la zona Oeste de Tío Rolo si vamos a encontrar diversos tipos de viviendas, pudiendo distinguir viviendas sociales, casas modestas, como así también viviendas precarias y algunas casillas. Por lo general, las viviendas más precarias forman parte del asentamiento establecido sobre terrenos del ferrocarril...”

¹⁰ La cita autor refiere sólo a uno de los numerosos trabajos porque expone un excelente estado de la cuestión en torno a la distinción y producción de sentidos sobre lo cualitativo-cuantitativo. Piovani, J. I. (coord.) et al. (2008), “Producción y reproducción de sentidos en torno de lo cuantitativo y lo cualitativo en la Sociología”. En: Cohen, N. y Piovani, J. I., La metodología de la investigación en debate. La Plata: Edulp – Eudeba. Así también los primeros capítulos de Marradi, A., Archenti, N. y Piovani, J. I. (2007), “Metodología de las Ciencias Sociales”, Emecé, Buenos Aires, exponen de modo resumido algunos términos del debate así como una propuesta de superación del mismo. Otras revisiones acerca de los términos del debate o de la discusión “intramétodo”: F. Cortés, (2008) “Algunos aspectos de la controversia entre la investigación cualitativa y la investigación cuantitativa”, en Cortés, F., Escobar, A. y González de la Rocha, M. Método Científico y Política Social. A propósito de las evaluaciones cualitativas de los programas sociales. El Colegio de México. La reseña que escribe Gil Antón, M. en Estudios Sociológicos vol. XXVII, N° 81, sobre ese libro, expone de modo resumido, las ventajas de la tensión resultante de dos tendencias. Scribano, A., (1999) “Investigación cualitativa y textualidad: la interpretación como práctica sociológica”, ponencia presentada a XXII Congreso Alas. Santiago de Chile. Gérard, H. (1998), “Quantitatif, qualitatif: même combat!, Ouagadougou. Una revisión sobre el desarrollo de los métodos cuantitativos en América Latina en: Cortés, F. (2008) “Los métodos cuantitativos en las Ciencias Sociales en América Latina”, en Iconos, Revista de Ciencias Sociales. N° 30. Quito.

¹¹ Tío Rolo en Rosario y San Agustín en Santa Fe. El primero, en el Sudoeste de la ciudad de Rosario, se encuentra entre las vías del FFCC Belgrano, la calle Battle y Ordóñez y Camino Nuevo a Soldini. Las primeras familias se establecieron a principios de la década del '80. En el barrio coexisten viviendas amplias, con terrenos limpios con viviendas más precarias, en forma de asentamiento. San Agustín II está ubicado en la zona Noroeste de la ciudad de Santa Fe, limita al norte con la Avenida Teniente Loza, al Sur con las vías del ferrocarril Belgrano, al Este con el Camino Viejo a Esperanza y al Oeste con el Río Salado. El mismo se fue organizando hace aproximadamente 30 años en terrenos municipales con los primeros grupos familiares que llegaron al lugar. La información utilizada para la ubicación y características de hábitat de este barrio proviene del Informe “Programa Luz y Agua Segura para la Inclusión Social”, realizado por García, L., Núñez M., Soria, L. y Villarreal, M., realizado en el marco de la Pasantía para el Ministerio de Desarrollo Social y el Aguas, Servicios Públicos y Medio Ambiente, de la Provincia de Santa Fe. Los mismos datos, para el barrio de la ciudad de Rosario, se obtuvieron a partir de registros municipales y entrevistas informales con efectores barriales y diarios de campo

La primera caracterización de hogares y familias delineó una población relativamente “joven”, con grupos familiares que en promedio están constituidos por 4-5 personas, la mitad de los cuales son nucleares con hijos; Según la clasificación por Necesidades Básicas, la mitad de la población se agrupa bajo el rótulo de “Con Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) y según zona de residencia, las dos terceras partes vive en “Asentamiento”. Los indicadores vinculados al Índice de Privación material de Hogares¹², muestran que casi la totalidad se incluye entre los que se caracterizan como con Privación de recursos corrientes, es decir vinculada a la capacidad económica de los hogares; es diferente la relación de proporciones cuando se observan los hogares según condiciones habitacionales –patrimonial-. Se consideró luego la percepción de beneficios sociales según distintas características de los grupos de referencia –hogares- y la primera distribución mostró frecuencias parecidas en los cuatro grupos: percibes ambos beneficios, sólo uno o ninguno. A partir de esta primera clasificación se consideraron diferentes indicadores para establecer cuales serían algunos de los atributos que podrían incidir en esa distribución, es decir por que en un mismo espacio social, con características semejantes, aparecen las diferencias. Para ello se tomó en cuenta la zona de residencia –asentamiento o barrio-, la caracterización de los hogares según NBI, la identificación de los grupos según Índice de Privación Material de los Hogares (IPMH). La percepción de beneficios según estos indicadores no mostró diferencias esperables; por el contrario lo esperable sería que en zonas de residencia calificadas como “asentamiento”, hogares con NBI y con características de privación material, las proporciones de “beneficiarios” fuesen más elevadas que en los grupos con otras características. Sin embargo esto no sólo no se verifica sino que, en un espacio social con condiciones de vulnerabilidad social, son los grupos con condiciones relativamente menores de vulnerabilidad, los que acceden a los programas. Esto podría relacionarse no sólo con las condicionalidades de los Programas sino también con otros elementos como diferentes recursos para informarse, gestionar y tramitar o bien con las características individuales vinculadas a la calificación que hacen de los beneficios sociales, quienes son de auto-excluidos. Las miradas mas detalladas por tipo de Programa del que se es beneficiario, permitiría encontrar algún indicio de diferenciación; esto puede tener relación en principio con las condicionalidades propias de cada programa. Esto posibilitó la indagación de otros elementos que pueden incidir en esas

¹² El Índice de Privación material considera indicadores que pueden mostrar carencias “patrimoniales”, de índole estructural y de más largo plazo así como otros que se relacionan con la carencia de “recursos corrientes”, que pueden manifestar variaciones en plazos más cortos. Como resultado se muestran hogares con o sin privación y dentro de los primeros, cual es el tipo de recursos de que carecen. Es una medida que considera la heterogeneidad de las pobreza y la intensidad de las privaciones. (Gómez et. all. 2003).

diferencias; esa exploración se realizó a través del análisis de la información obtenida en las entrevistas.

Cuando se “lee” cómo se apropian de las políticas sociales, cual es la experiencia personal y la relación que los sujetos establecen con mismas, como interpretan y visualizan los ciudadanos de este espacio social la presencia del Estado, aparecen confusos los niveles de responsabilidades y de jurisdicciones así como también la identificación de programas en particular. No se vincula inmediatamente con la política, ya que ésta política aparece alejada de sus intereses y su cotidianeidad. Se registra cierta tensión entre algún nivel de desinterés pero al mismo tiempo de demandar respuestas a sus necesidades.

Los beneficios que se reciben a través de las diferentes instancias de las políticas sociales son pensados como ayuda; no hay un reconocimiento claro de la asignación como un derecho; tanto cuando se es un “beneficiario” directo como cuando se está excluido por los requisitos normativos o “autoexcluido” por decisión, siempre se esgrime el argumento de la necesidad. Esto se inscribe en una de las dos tradiciones diferentes que responde a perspectivas teórico-conceptuales distintas. Entre la perspectiva de la seguridad social y la de la asistencia, una relacionada con el reconocimiento de derechos, otra con el principio de necesidad. Como justificación y ejercicio de reafirmar su propia situación.

Las primeras respuestas para dar cuenta de la diferencial forma de acceso ante similares circunstancias pareciera hay que rastrearlas en niveles de “capital social” y “capital cultural”. Hay incluso ciertas maneras de estar que han sido internalizadas en su trayectoria de vida. Esto remitiría a categorías bourdieunanas, como “habitus” en la versión que incorpora la idea de “sentido práctico”. El aprendizaje de las reglas, el cumplimiento de los requerimientos en los sucesivos planes sociales se incorpora a lo largo de su vida e incluso es un saber que se transmite a otras generaciones. Así también se desarrollan actividades y prácticas que implican ciertas estrategias. Así por ejemplo cuando deciden que es lo más conveniente para poder percibir la asignación, en ese contexto de amplias restricciones, se muestra la comprensión del “sentido del juego”.

Bajo el supuesto de que en las poblaciones más vulnerables, con menores recursos, cuentan con menores posibilidades de combinar trabajos y responsabilidades entre los miembros, una de las primeras consecuencias es que las mujeres sean las principales encargadas del cuidado y del trabajo doméstico no remunerado, por la presencia de niños y niñas en el hogar que aparece como un condicionante para la participación económica femenina. Las mujeres de escasos recursos, materiales y simbólicos, no puede insertarse en el mercado laboral o bien tiene una trayectoria laboral intermitente y precaria (Pautassi, Zibecchi, 2010). En este sentido

interesaba indagar acerca de la distribución de tareas, en general en el hogar pero más específicamente sobre la percepción de los beneficios de los programas sociales, quien se encarga y quien la recibe, quien y cómo se utiliza.

Muchas de las entrevistas fueron realizadas a mujeres en ausencia de sus maridos porque estos estaban trabajando, haciendo changas. Uno de los hombres que estaba presente en la casa, se sentó al lado de su mujer durante la entrevista y opinó o aclaró las respuestas de su mujer todo el tiempo, denotando el control sobre las opiniones.

Se evidencia una distribución tradicional de roles, los hombres salen a trabajar, las mujeres dejan de trabajar cuando se casan/juntan o cuando tienen hijos. Está muy instalado que ellas son quienes los cuidan, el rol de la madre es fundamental y no los dejan con nadie más para salir a trabajar. En otros términos se produce cierto sesgo de género en la división de responsabilidades, particularmente en lo que hace al cuidado intrageneracional, reforzando el rol de la mujer a cargo de estas tareas. Por otra parte, muchas de los trabajos, cuando los realizan, son una extensión de las tareas del cuidado, limpieza de hogares, cuidado de niños, entre otros.

Desde el punto de vista de género se registra cierto reforzamiento de la división tradicional de las tareas; si bien el programa considera como “objetivo a niños y niñas”, una primera lectura destaca el reforzamiento del papel tradicional a cargo del cuidado y de las tareas de reproducción asumida de manera individual. No son acciones que amplíen el margen de elección de las mujeres entre actividades productivas o reproductivas, sin que esa elección derive en disminución de los recursos económicos o en el sometimiento doméstico.

En cuanto a las condicionalidades –escolarización y salud- no se cuestiona tal condición; todo lo referido a educación se valora como el mejor capital que los hijos pueden adquirir, se lo percibe como una superación respecto de su propia situación y como una herramienta para acceder a una mejor forma de vida, a otros beneficios.

BIBLIOGRAFÍA

Blanchet, A., Ghiglione, R., Massonnat, J. y Trognon, A. (1989), *Técnicas de Investigación en Ciencias Sociales*. Narcea. Madrid.

Borsotti, C. (2007), *Temas de metodología de la Investigación en Ciencias Sociales empíricas*, Miño y Dávila, Buenos Aires.

Cea D'ancona, M. Angeles, (1996) *Metodología cuantitativa. Estrategias y técnicas de investigación social*. Ed. Síntesis, Madrid.

Cohen, N. y Piovani, J. I. (2008) *La metodología de la investigación en debate*. La Plata: Edulp – Eudeba

Cortes, F. (2008), “Los métodos cuantitativos en las Ciencias Sociales de América Latina”, en Revista Iconos, Revista de Ciencias Sociales, FLACSO-Ecuador, N° 30.

Cortés, F., Escobar, A. y González de la Rocha, M. (2008). *Método Científico y Política Social. A propósito de las evaluaciones cualitativas de los programas sociales*. El Colegio de México. México DF.

Cortes, F. (1993), “Consideraciones sobre el uso de la estadística en las ciencias sociales. Estar a la moda o pensar un poco”, en MENDEZ, I. y GONZALEZ CASANOVA P., Matemáticas y Ciencias Sociales, Porrúa, México.

Flyvbjerg, Bent, (2005): “Cinco equívocos sobre la investigación basada en estudios de caso”, en *Estudios Sociológicos*, mayo-agosto, año/vol.XXIII, N° 002, El Colegio de México.

Guber, R.(1991). *El salvaje metropolitano*, Buenos Aires, Ed. Legasa.

Gundermann Kroll, Hans, (2001): “El método de los estudios de caso”, en Tarrés, M.L. (coord.), *Observar, escuchar y comprender: sobre la tradición cualitativa en la investigación social*, Flacso, México.

Hammersley y Atkinson. (1994). *Etnografía: Métodos de Investigación*. Barcelona, Ediciones Paidós.

King, G, Keohane, R. y Verba, S. (2000) *El diseño de la investigación social: la inferencia en los estudios cualitativos*. Alianza Editorial, Madrid

Marradi, A., Archenti, N. y Piovani, J.I., (2007). *Metodología de las Ciencias Sociales*, Emecé, Buenos Aires.

Pautassi, Laura y Carla Zibecchi, (2010): “La provisión de cuidado y la superación de la pobreza infantil. Programas de transferencias condicionadas en Argentina y el papel de las organizaciones sociales y comunitarias”. Documento 159, Serie Políticas Sociales. Cepal, Santiago de Chile.

Piovani, Juan, Rausky, E. y Santos, J.A. (2011): “Disputas metodológicas sobre los Estudios de Caso en la sociología norteamericana de los años '20”. Ponencia presentada al XXVIII Congreso Internacional de ALAS.

Rodríguez Gómez, G., Gil Flores, J. y García Jimenez, E.(1999), Metodología de la investigación cualitativa, Ediciones Aljibe, Málaga, 1999.

Santos, J.A., (2012), “Desarrollo de una aproximación metodológica triangulada en torno a los estudios de caso en la escuela de Chicago”, en MEMORIAS del III Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales (ELMeCS) Manizales. Colombia.